

UC Merced

UC Merced Previously Published Works

Title

Reseña. Gustavo Gac-Artigas. hombre de américa/man of the americas. New York: Poetry Press, 2022

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/7693f0hk>

Journal

Catedral Tomada Revista de crítica literaria latinoamericana, 11(20)

ISSN

2169-0847

Author

Lopez-Calvo, Ignacio

Publication Date

2023

DOI

10.5195/ct/2023.617

Peer reviewed

RESEÑA

Ignacio López-Calvo
University of California, Merced

Gac-Artigas, Gustavo. *hombre de américa/man of the americas*. New York: Poetry Press, 2022. 177pp.

El nuevo poemario bilingüe del chileno Gustavo Gac-Artigas, *hombre de américa/man of the americas*, traducido al inglés por Andrea G. Labinger y Priscilla Gac-Artigas (esposa del poeta), es un canto épico a la sufrida historia de lo que es hoy Latinoamérica. Además de continuar la tradición épica iniciada por Alonso de Ercilla en el Nuevo Mundo con *La Araucana*, el poemario se lee como una puesta al día del monumental *Canto general* (1950) de su compatriota, el premio Nobel de literatura Pablo Neruda, también nacido en Temuco. En él se hace, desde un principio, un repaso y denuncia de las injusticias y opresiones a raíz de la conquista española de la América. Si Neruda habla por el indígena americano en “Alturas de Macchu Picchu” (sic) y otros poemas, Gac-Artigas ofrece primero su voz al silenciado indígena americano desde México hasta Chile, rescatando del olvido un duro panorama de ignominias, violaciones, torturas, esclavitud y masacres, pero también de valiente resistencia. En el marco de una literatura comprometida, el poeta presta su voz más tarde a otros oprimidos de la tierra para que se deje de tergiversar la historia: el africano esclavizado y vendido, el obrero y el minero explotados, la habitante del barrio de invasión, el preso político, todos ellos hablan por su boca. El efecto de esta escritura se supone que ha de ser terapéutico, pues el verso, se nos explica, “es el primer paso de la curación” (128).

Al premio Nobel unas veces se lo menciona abiertamente (“cantó neruda / a decir verdad / pablo” [76] y otras de manera indirecta (como con el título del poema “hay días en que me avergüenzo de ser hombre” [138], en donde se parafrasea el “Sucede que me canso de ser hombre” del nerudiano “Walking around”). La admiración por su compatriota es tal que, de hecho, otro poemario de Gac-Artigas se titula *confieso que escribo*, obvia intertextualidad con las memorias nerudianas. Y tal como Neruda, en sus cantos “Los conquistadores” y “Los libertadores”, alaba la resistencia indígena, a los próceres de las independencias hasta llegar a los líderes obreros de su presente, Gac-Artigas hace igualmente referencias a estos personajes históricos, censurando a los primeros (si bien de manera más negativa que Neruda, pues nunca llega a considerar sus aventuras una gesta o hazaña) y alabando a los segundos, como Simón Bolívar, que, enfermo y aislado, ve desmoronarse su sueño de unidad hispanoamericana en el poema “el libertador”. Pero Gac-Artigas no ha tirado la toalla y sigue persiguiendo dicha unidad hispanoamericana: “. . . dejamos de ser nosotros / para ser uno”. Coincide, una vez más, con *Canto general* cuando la voz poética (el “hombre de américa” del título) acaba por alzarse a sí misma—yendo circularmente del yo al nosotros para terminar del nosotros al yo—como símbolo metonímico de la resistencia liberacionista de América.

Este ambicioso volumen, marcado por la memoria, la solidaridad y la empatía por el oprimido histórico y del presente, nos describe un continente simbólicamente unido en la línea del antiguo americanismo o mundonovismo. Así, se alaba la naturaleza americana y

trata de cubrir la historia entera de un continente asediado por invasores que, una y otra vez, trata de salir a flote en una lucha épica e ininterrumpida primero contra conquistadores y luego contra dictadores locales. Estos dictadores recuerdan, dicho sea de paso, a los de Neruda en “La arena traicionada” de *Canto general*. En el poema “Sangre de cóndor” Gac-Artigas acusa incluso a los Peace Corps de llevar a cabo esterilizaciones ilegales en Sudamérica. Dicha historia arañada de rabia se revive sin otro objetivo que el de comprender mejor nuestro presente.

El tono mesiánico aparece ya en el primer poema, “exigencias”, en donde es la misma historia la que le exige al poeta (que para esto ha nacido, nos dice) que desentierre capítulos silenciados u olvidados. Acto seguido, en una especie de metempsicosis, la voz poética se convierte en otros seres humanos de la historia, sobre todo indígenas marginados, y experimenta su dura realidad a la vez que admira la belleza de su pueblo. La historia de su continente renace, así pues, como el Ave Fénix, con unos dioses compadecidos que observan horrorizados cómo se les clava una cruz en la espalda a los suyos a la llegada de las tres carabelas, mientras empiezan a preparar su fría venganza.

El yo poético acusa con sarcasmo al conquistador que lo adiestró para luchar contra su propia gente, porque, sin darse cuenta, también le ha enseñado a defenderse y combatir a los invasores. Ese sarcasmo, por ejemplo, reaparece en el poema “el canelo”, que describe el empalamiento de la voz poética: “el canelo / árbol sagrado / lentamente fue desgarrando mis entrañas / la civilización penetró mi cuerpo”. En el siguiente poema, “soy hereje”, la voz poética equipara la eucaristía cristiana con el canibalismo, tildando a sus ejecutores de “fieras salvajes”. No obstante, emula a Cristo pues al tercer día después de torturado y muerto, sube a la historia.

En efecto, los conquistadores destruyen las ciudades indígenas y construyen las suyas encima, eliminan las lenguas, religiones y culturas indígenas para imponer las suyas, pero ahora el “hombre de américa” del título se ha apropiado de la lengua española, haciéndola suya. El idioma impuesto, en el poema “la palabra conquistada”, se ha convertido en herramienta de resistencia y denuncia, que además unifica a la región: “no es más palabra extranjera / no es más palabra opresora / se hizo rebeldía” (74).

A pesar de la ira, *hombre de américa / man of the americas* se cierra con tono nostálgico, con una voz poética que, como Neruda en “Canto general de Chile”, alaba la naturaleza americana y extraña los bosques de la infancia en su Temuco nativo, la belleza de los parajes naturales en el sur de Chile. Todo ello desemboca en un doble proceso: el redescubrimiento personal como hombre de América y el llamamiento a la unidad solidaria de los hermanos hispanoamericanos.